

ciente de la materia producida por sus informantes indígenas, concluye Duviols.¹ La metodología filológica de Duviols se pone en evidencia, por ejemplo, en su reiterado afán por determinar las fuentes literarias de los escritores coloniales. Así, por ejemplo, concluye que Santa Cruz Pachacuti conoció la obra de Pedro Sarmiento de Gamboa o que el Inca Garcilaso de la Vega estuvo familiarizado con la *Leyenda áurea* de Jacobo de la Vorágine, por citar algunos ejemplos.

Un segundo rasgo de su metodología de trabajo es plantear, antes que cerrar temas o problemas. Al ser preguntado por César Itier acerca de si el corpus de sus artículos compilados en sus *Obras completas* puede ser considerado como “un todo coherente”. Duviols respondió: “Nunca he pensado en constituir un todo. Lo que a mí me interesaba, sin darme cuenta, era tratar de entender lo que me parecía como problemas no resueltos en la historia incaica. Traté de plantear algunos de estos problemas que se ubicaban en la frontera de lo conocido y de lo todavía desconocido, y creo que el planteamiento es tan importante como la solución o más, sobre todo cuando uno se equivoca en la solución del problema”. Y concluye “Siempre he trabajado de manera analítica”.² En mi opinión, esta metodología de trabajo puede resultar desconcertante a los lectores, pero tiene la virtud de abrir ventanas para que otros veamos lo que queda por hacer o enmendar.

La ventaja de las compilaciones es que nos permite tener reunida la obra de un autor, como también la de evaluar la evolu-

ción de su pensamiento. Por ello estamos agradecidos a César Itier, a la Biblioteca Nacional y al Instituto Francés de Estudios Andinos por la feliz iniciativa de publicar este segundo tomo de los ensayos de Pierre Duviols y hacemos votos por que el proyecto continúe para beneplácito de los amantes y estudiosos de la historia peruana.

Pedro M. Guibovich Pérez
Pontificia Universidad
Católica del Perú
pguibovich@pucp.edu.pe

COMBÈS, Isabelle & Hugues A. WEDDELL. *Viaje en el sur de Bolivia (1845-1846)* (introducción, notas y traducción del francés de Isabelle Combès). Santa Cruz de la Sierra: El País. 296 pp., 2018.

Hugues Algernon Weddell nació el 22 de junio de 1819 en Gloucestershire, Inglaterra. Sin embargo, fue criado y desarrolló su carrera profesional en Francia. Estudió en el célebre Lycée Henri IV de París y luego pasaría a ser estudiante del reputado botánico y médico Adrien de Jussieu, director del Museo Nacional de Historia Natural y del Jardín Botánico de París. Influidado por Jussieu, Weddell inicia sus estudios en medicina en el Hospital Cochin de París, donde obtuvo su título de doctor en 1842.

Jussieu escogerá y animará luego a Weddell a unirse a la expedición a Sudamérica del naturalista francés Francis de la Porte, conde de Castelnau. La expedición de Castelnau parte de Europa en 1843 y regresaría en 1847. Su objetivo era cruzar Sudamérica desde Río de Janeiro

1 Duviols, Pierre. *Escritos de Historia andina*. T.I. Ed. de Javier Flores Espinoza y César Itier. Lima: Biblioteca Nacional del Perú e Instituto Francés de Estudios Andinos, 2016, p. 17.

2 Duviols. *Escritos...* p. 20.

hasta Lima siguiendo el río Amazonas para estudiar la cuenca “llamada a desempeñar un papel crucial en la historia futura de América” (p. 9). Weddell se suma a esta expedición, pero la acompañaría solamente hasta mayo de 1845, ya que sus intereses en tanto médico y naturalista eran mucho más amplios que los que guiaban a la partida de Castelnau. Por esa razón, acaba separándose de ella en la ciudad de Vila Maria do Paraguai en Mato Grosso (actualmente Caceres) en 1845. A partir de ese momento comienza un nuevo itinerario que lo llevaría hasta el Chaco boliviano.

A lo largo de su periplo, el intrépido médico y naturalista franco-británico pasa por las ciudades de San José de Chiquitos, Santa Cruz de la Sierra, Gutiérrez, Saucos, Pomabamba, Cinti, Tarija, San Luis y Villa Rodrigo. Luego de ello, y tras un breve viaje al Pilcomayo y al Itiyuro, vuelve a Chuquisaca buscando apoyo financiero del Estado boliviano para continuar viaje. Sin embargo, la lapidaria respuesta que recibe, y con la que concluye esta aventura, es simplemente que “no hay plata” (p. 287).

Ahora bien, fruto de este viaje por el Sudeste de Bolivia, recopila una serie de notas que prepara a pedido de Castelnau para ser publicadas en francés, por un lado, como parte del tomo sexto de *Expédition dans les parties centrales de l'Amérique du Sud* (1851a), colección dirigida por Castelnau, en la que recoge las notas de sus diferentes viajes en América; y, por otro, como una edición aparte bajo el nombre de *Voyage dans le sud de la Bolivie* (1851b). Ambas obras fueron publicadas en 1851, con mínimas diferencias entre sí. La segunda obra fue escrita en francés y publicada en Francia para lectores franceses. A pesar de algunos intentos por traducirla,

nunca se obtuvo un resultado satisfactorio. De hecho, en el año 1916, el presidente boliviano Ismael Montes logra aprobar una ley por la cual el Estado, por medio de la Oficina de Estadística y Propaganda Geográfica, había de traducir las obras de Weddell que versaban sobre Bolivia, pero desafortunadamente el proyecto no tuvo el resultado esperado. Esta larga deuda con Weddell y su obra es saldada con creces con la publicación de la traducción al castellano del texto por parte de Isabelle Combès.

Es preciso tener en cuenta que Weddell llega a una Bolivia convulsionada que llevaba apenas dos décadas como Estado independiente; una Bolivia que a la que aún restaba explorar y descubrir, y a la que comenzaban a integrarse lentamente territorios que permanecían fuera de la órbita del Estado por ser dominios indígenas, como la Amazonía y el Chaco. Allí radica justamente la importancia de la traducción y la publicación en castellano de esta obra, que rebosa en detalles históricos, etnográficos, económicos, políticos e incluso botánicos, zoológicos y paleontológicos, que permiten rescatar todo tipo de informaciones acerca de vida en el Chaco boliviano de mediados del siglo XIX. La suma de estos detalles es enriquecida además por las vivencias del propio Weddell. Así, por ejemplo, disponemos de sus impresiones sobre los indígenas de la zona: “Los rasgos de los chiriguano están lejos de ser bonitos. Los ojos son pequeños y oblicuos, los párpados casi no tienen pestañas. Su expresión, cuando tienen una, es de astucia. En las mujeres, la boca exageradamente grande y la nariz demasiado achatada impiden considerarlas como bellas incluso entre las indias” (p. 67).

Además de ello, Weddell deja registrados detalles curiosos y relevantes sobre el folklore y las fiestas tradicionales de la población boliviana criolla de mediados de siglo XIX. Encontramos en su obra, por ejemplo, relatos acerca de las celebraciones de la Navidad en Pomabamba, sobre la que le llaman especialmente la atención la cantidad y variedad de adornos utilizados: “No puede imaginarse el número de joyas, cristales, estatuillas, porcelanas y demás cosas que se amontonan. Se los expone por unos diez días, durante los cuales todos los amigos de la casa, e incluso gente extraña, vienen a visitarlos” (p. 92). Asimismo, deja algunos detalles acerca de los festejos del carnaval (p. 145), de la cuaresma (p. 159) y de la Pascua (p. 165) en la ciudad de Tarija.

También encontramos anécdotas que pueden resultar hilarantes como la ocasión en la que la colección de coleópteros hecha con tanto empeño y dedicación por el médico y naturalista franco-británico es despiadadamente devorada por las hormigas, pese a varios intentos infructuosos de mantenerla a salvo durante su estadía en Saucos (actual Monteagudo): “Me perseguían en mi cuarto miríadas de hormigas que, no solamente me acosaban hasta mi cama, sino que se habían abalanzado sobre todo lo que podía comerse en mi equipaje. Lo que quedaba de azúcar desapareció casi enteramente en una noche. Luego les tocó a las colecciones. Estaba resuelto en no abandonarlas con tanta facilidad, pero perdí la batalla” (p. 77-78). Otra de las anécdotas resulta del relato del intento fallido de tratar a una mujer por una afección cardíaca en la ciudad de Tarija, tras lo cual Weddell es acusado de mala praxis por otro médico local. Para limpiar su nombre de semejante acusación, decide

realizarle a la mujer una autopsia con la autorización del prefecto de la ciudad pese a la negativa de los familiares de la difunta, en el mismo cementerio, al borde de la fosa en la que sería enterrado el cuerpo: Weddell considera esta autopsia como “única en los anales de la historia de Tarija” (p. 155).

Además, Weddell dejó en esta obra algunas observaciones sobre especies botánicas como la quina (*Cinchona officinalis*) y la coca (*Erythroxylum coca*) que plasmó luego en varios artículos (1849, 1850, 1853, 1863, 1863, 1869). En relación con la quina, explica que, luego de múltiples intentos fallidos de encontrar este árbol al que considera como el principal objeto de sus investigaciones en Bolivia (p. 48), y del cual quería lograr delinear su distribución geográfica (p. 35), logra avistarlo, finalmente, en Gutiérrez: “No describiré el placer que sentí al ver por primera vez en mi vida a un objeto tan deseado; es demasiado fácil imaginarlo” (p. 48). Sin embargo, Weddell no se contentó con haber podido encontrar el árbol, sino que, además, quería verlo florecido, lo que le resultó imposible y fue para él una gran decepción (p. 49). Sobre la coca, por ejemplo, relata, por otra parte, su primer avistamiento de la especie en Saucos: explica que esta hoja seca, que proviene de un arbusto, es cultivada en los valles cálidos de Bolivia, Perú y Ecuador y es mascada por los indígenas junto a una pequeña cantidad de una pasta hecha con cenizas y distintos tipos de hierbas con propósitos estimulantes (p. 79).

Weddell no solo dedicó gran parte de su tiempo al estudio de especies botánicas, sino también al de especies animales fósiles. A lo largo de su periplo por el Chaco boliviano deja constancia de la

existencia de restos fósiles, sobre todo de rumiantes y roedores (p. 162-163). Sin embargo, uno de sus descubrimientos más importantes sucede en Tarija, donde realiza algunas excavaciones en las cuales descubre restos fósiles que pertenecerían a una especie extinta de equino que, por sus dimensiones considerables, llamó “*Equus macrognathus*” (p. 163).

Durante su periplo, Weddell recibe, asimismo, los convites más insólitos. En el trayecto de Santa Cruz de la Sierra a Gutiérrez realiza una parada en la estancia de un hombre de la zona, llamado Hernando Araús. Este personaje había sido acusado por aquel entonces del deceso del jefe de los chiriguano del pueblo vecino de Pirai, donde era juez (p. 38). El corregidor de Santa Cruz invita a Weddell a presenciar la exhumación del cadáver del indígena para constatar las causas efectivas de la muerte. Una vez retirado el cuerpo de la fosa, Weddell pide observar la parte del cuerpo del indígena donde había recibido los azotes que presumiblemente habían acabado con su vida (p. 40). El informe acerca del estado del cuerpo le es enviado luego, con la conclusión de que los azotes propinados al indígena no habían sido la causa principal de su muerte y así se logró la excarcelación de Araús (p. 41).

Si bien, como he mencionado previamente, esta obra concluye con la negativa del Estado boliviano de apoyar financieramente sus viajes y lo que sucede luego de este viaje no es descrito en este libro, Isabelle Combès explica en la “Presentación” que, finalmente, Weddell logra continuar su trayecto pasando por Potosí, Sucre, Cochabamba y La Paz, y por último pasa a Perú por Puno y llega a Arequipa en febrero de 1847. En abril

del mismo año vuelve a Bolivia y recorre algunas ciudades más hacia el norte de La Paz como Sorata, Larecaja, Tipuani, Guanay y Apolobamba (p.18). Luego regresa una vez más a Perú en junio de 1847, para embarcarse el 8 de diciembre hacia el Cabo de Hornos y retornar a Europa. Llega a Francia en marzo de 1848 para permanecer allí hasta su muerte, el 22 de julio de 1877.

Se trata, en definitiva, de una obra indispensable para el conocimiento del sur boliviano a mediados del siglo XX, que viene a complementar el repertorio de clásicos sobre la zona como *Noticias históricas y descriptivas sobre el gran país del Chaco y río Bermejo* de José Arenales (1833); *Bosquejo estadístico de Bolivia* de José María Dalence (1851); *Las comarcas vírgenes. El Chaco central norte* de Amadeo Baldrich (1890); *Historia natural, etnografía, geografía, lingüística del Chaco boliviano* de Doroteo Giannecchini (1996 [1898]) o *El Colegio franciscano de Tarija y sus misiones. Noticias históricas recogidas por dos misioneros del mismo Colegio* de Antonio Comajuncosa y Alejandro Corrado (1884). Por lo tanto, el mérito de la publicación de la versión en castellano por parte de Isabelle Combès radica principalmente en el paciente trabajo de recuperación y puesta en contexto de este relato de viaje. La traducción es sumamente puntillosa y más, teniendo en cuenta el hecho de que la lengua francesa ha cambiado de modo considerable desde la época en la que Weddell escribió hasta la actualidad. La presente edición, además, se sustenta en un minucioso trabajo de archivo que también condujo a la recuperación de una serie de documentos, mapas y fotografías provenientes de distintos

fondos documentales que permiten ilustrar los relatos del naturalista franco-británico.

María Agustina Morando
CONICET-UBA-CIHA
agusmoar@gmail.com

BIBLIOGRAFÍA

ARENALES, José

1833 *Noticias históricas y descriptivas sobre el gran país del Chaco y río Bermejo*. Buenos Aires: Hallet y Cia.

BALDRICH J., Amadeo

1890 *Las comarcas vírgenes. El Chaco central norte*. Buenos Aires/La Plata: Jacobo Peuser.

COMAJUNCOSA, Antonio
 y Alejandro CORRADO

1884 *El Colegio franciscano de Tarija y sus misiones. Noticias históricas recogidas por dos misioneros del mismo Colegio*. Quaracchi: tip. del Colegio de San Buenaventura.

DALENCE, José María

1851 *Bosquejo estadístico de Bolivia*. Chuquisaca: Imprenta de Sucre.

GIANNECCHINI, Doroteo

1996 [1898]

Historia natural, etnografía, geografía, lingüística del Chaco boliviano. Tarija: FIS/Centro Eclesial de Documentación.

Weddell, Hugaues Algernon

1849 *Histoire naturelle des quinquinas, ou Monographie du genre 'Cinchona', suivie d'une description du genre 'Cascarilla' et de quelques autres plantes de la même tribu*. París: Victor Masson.

1850 *Additions à la flore de l'Amérique du Sud*. París: Victor Masson.

1851^a *Expédition dans les parties centrales de l'Amérique du Sud. Histoire du voyage tome 6: Voyage dans le sud de la Bolivie*. París: P. Bertrand.

1851^b *Voyage dans le sud de la Bolivie*. París: P. Bertrand

1853 *Notice sur la coca, sa culture, sa préparation, son emploi et ses propriétés*. París: Société impériale et centrale d'agriculture, impr. de Mme Vve Bouchard-Huzard.

1867 *Sur la culture des Quinquinas*. París: Imp. de E. Martinet.

1869 "Notes sur les quinquinas". *Annales des sciences naturelles, 5e série, Botanique*, t. XI, 346-363 y t. XII, 24-79.

MAKOWSKI, Krzysztof. *Urbanismo Andino. Centro ceremonial y ciudad en el Perú Prehispánico*. Lima: Apus Graph Ediciones, 256 pp., 2016.

El conjunto de trabajos de arqueología que nos propone Krzysztof Makowski recorre más de treinta años de investigaciones de campo en diversos sitios arqueológicos de los Andes Centrales. Estos se han nutrido de la confrontación con estudios arqueológicos realizados en realidades histórico sociales diversas, con hallazgos teóricos, metodológicos y de hechos, que son cues-